

CRISIS DEL SIGLO III

De un capítulo de Gonzalo Bravo.
Ejercicio de Deborah González.
MX., 01 de julio de 2009.
Historia Antigua II.

Las diferentes huellas que componen la investigación de este período del Imperio Romano, pueden ser interpretadas desde diferentes presupuestos. Fundamentalmente, estas huellas son: relatos en las fuentes, fenómeno de teusarización, destrucción de las villae, decadencia urbana, entre otros... Hay además, diferentes interpretaciones en cuanto a crisis en sentido negativo o positivo. La definición de éste concepto, también en el marco filosófico, incluye, creo, ambas valoraciones. No obstante, desde el marco histórico, cabe destacar un cambio en la metodología de interpretación. En momentos de la investigación anteriores a los que habla el autor, la historiografía había interpretado los distintos signos o huellas a los que antes aludíamos, desde un prisma de globalidad, como un conjunto de hechos que no son habituales a tiempos de bonanza y regularidad de una sociedad; sino todo lo contrario, denotando así el período de crisis. Las últimas revisiones, en cambio, seguramente estimuladas por nuevos hallazgos arqueológicos, o por la renovación de la generación investigadora; plantean la posibilidad de desintegración de estos hechos o huellas históricas, dando lugar a nuevos matices o interrogantes.

Tal vez la teusarización se deba más a un hecho puramente económico de devaluación de la moneda, e intento de guardar para mejores tiempos las monedas de metal más puro que el circulante, que a ciertas invasiones galas o germanas que suceden en este momento. Bajo mi modesta opinión, también podríamos deducir factores antropológicos. Por ejemplo, en un período de inestabilidad, se genera un factor psicológico de inseguridad, máxime cuando la generación afectada, no ha conocido anteriores crisis; por tanto el desconocimiento de situaciones parecidas, puede llegar a hacer válida la iniciativa de enterrar un tesoro, por el simple hecho de ser tal vez, la única iniciativa disponible. Evidentemente, esto nos da, no un período de bonanza e inversiones, con vistas al beneficio; sino, sencillamente, la intención de no perderlo todo, previéndose tiempos peores. Bajo mi punto de vista y desde esta visión antropológica, quedaría invalidado el método de superposición de los mapas de numismática, invasiones, y destrucción de las villae al que alude el autor. Para justificar mi postura, alego varios factores: a) Probable factor de pánico psicológico, justificado o no por los hechos (invasión y área posible de invasión), pero que en caso de existir, debió cundir como la pólvora por: b) Transmisión oral rápida de la noticia, de comarca a comarca, de forma más o menos fiable, más o menos exagerada... Se trata éste de un análisis muy somero, pero en este sentido, se podrían alegar más razones que pueden justificar, desde el punto de vista humano, la no exacta coincidencia de las áreas geográficas en el mapa, de los signos de la crisis en la Hispania del siglo III. Pienso que debieran ser tenidas en cuenta por la investigación, consideraciones como éstas.

A finales del siglo II, se ha producido un fenómeno político de militarización del imperio o "régimen de monarquía militar". El Ejército es el verdadero dueño de la situación y los hombres fuertes del poder salen de él, no del Senado. Septimio Severo genera un estado de terror político, contra el bloque de su rival Albino, en el que parece

que estaba incluida Hispania. Sin embargo, según el autor, Hispania se mantendrá fiel al poder central, a partir de la segunda mitad del siglo III, cuando se da el fenómeno de la creación del imperio paralelo de los galos, lo cual debió tener serias repercusiones en todo el Imperio, cuánto más en la zona occidental. Este hecho debió dar impresión de desmembramiento del Imperio a los contemporáneos, ya que se rompe la centralidad de Roma.

La destrucción de Tarraco también debió suponer un fuerte impacto psicológico en los contemporáneos hispánicos, ya que se trataba de una de las ciudades más antiguas y fuertemente romanizadas de la Hispania más civilizada (zona íbera).

Otro factor: el pesimismo u optimismo de la época. En una época pesimista (debía ser el caso que tratamos), la proyección hacia el futuro suele ser catastrofista o, cuando menos, puede darse a entrever, aunque sea a modo de ilusión, el fin del sistema dominante. Quizás, llegó a predecirse ya en aquellos momentos, el fin del Imperio, cuestionando la tradicionalmente aceptada *per secula seculorum*, eternidad de Roma. Hemos de tener en cuenta la influencia de la mentalidad cristiana, que lleva integrada *per se*, esta visión escatológica de la historia, que tanto molestaba a Roma. El texto que analizamos, también habla de las persecuciones de cristianos como elemento de crisis.

Esta positivista (o cuadrículada) exigencia del autor de que los hechos superpuestos en el mapa, deben coincidir exactamente, vuelve a ser aplicada a la destrucción o desplazamiento de las villae hispanas. No es aceptado como contundente elemento de relación entre factores, el hecho de que al menos, en la costa litoral catalana, coinciden todos los aspectos analizados, porque en otras zonas, no aparece la galería completa, sino sólo una parte del *pack*. Tampoco se tiene en cuenta, que en caso de abandono o ruina de una villae, en caso de volver a recomponerse la estructura, las reconstrucciones pudieron llevarse a cabo mejorando los emplazamientos anteriores. Creo que en esta pista arqueológica, tampoco una hipótesis, anula la otra.

El artículo también menciona el fenómeno bagauda, planteando lo acertado o no de emplear éste término en el contexto que nos ocupa, de finales del siglo III; aunque la tradición historiográfica, ha interpretado los movimientos insurrectos de campesinos y pastores, de aquel momento, aunque no sean definidos con ese nombre aún en las fuentes, de ésta manera. Opino que es lógico que un fenómeno nuevo tarde un tiempo en asimilarse y nomenclarse, por lo que la tradición historiográfica, no iría tan desencaminada. (Valga el ejemplo del término de historia contemporánea de *caciquismo*: el fenómeno existió descaradamente en la España del último tercio del siglo XIX, sin embargo, el término no se acuñó ni la idea se conceptualizó hasta 1901, de la mano de los analistas regeneracionistas como Joaquín Costa).

Ésta sería de forma general, mi línea de interpretación.